

Artículo de Investigación

Perspectivas alteradas tras el Desastre del 98: la guerra hispano-estadounidense a través de Eduardo Herrera de la Rosa

Altered perspectives after the Disaster of '98: the Spanish-American War through Eduardo Herrera de la Rosa

Carmen Alonso Verdugo: Universidad de Salamanca, España.
c.alonsoverdugo@usal.es

Fecha de Recepción: 27/05/2024

Fecha de Aceptación: 16/10/2024

Fecha de Publicación: 28/11/2024

Cómo citar el artículo:

Alonso Verdugo, C. (2025). Perspectivas alteradas tras el Desastre del 98: la guerra hispano-estadounidense a través de Eduardo Herrera de la Rosa [Altered perspectives after the Disaster of '98: the Spanish-American War through Eduardo Herrera de la Rosa]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-12. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-451>

Resumen:

Introducción: En 1898, la intervención directa de Estados Unidos en el conflicto entre España y Cuba dio inicio a la guerra hispano-estadounidense, un conflicto que marcaría el fin de la influencia española en América y Asia, y fortalecería la posición de Estados Unidos en el continente. Este trabajo de investigación se centra en los estereotipos negativos que surgieron en la opinión pública como consecuencia de este conflicto, y analiza cómo estos afectaron la percepción mutua entre ambos países. **Metodología:** Se realiza un análisis comparativo de las visiones que España y Estados Unidos tenían del otro después de los eventos de 1898. Además, se examina la experiencia vivida por Eduardo Herrera de la Rosa, un militar español que, tras conocer a oficiales estadounidenses durante su servicio en el extranjero, comenzó a cuestionar y modificar su percepción sobre Estados Unidos. **Resultados:** El análisis muestra cómo, tras la guerra, los estereotipos entre ambas naciones se intensificaron, pero también evidencia cómo la experiencia personal de Herrera le llevó a reconsiderar su postura, adoptando una actitud más reconciliadora. **Conclusiones:** Herrera, influenciado por su experiencia directa, pasó de una visión hostil a una más abierta y conciliatoria, abogando por la reconciliación entre España y Estados Unidos, lo que contrasta con las percepciones generalizadas de la época.

Palabras clave: Eduardo Herrera de la Rosa; Guerra hispano-estadounidense; Siglo XX; Perspectivas alteradas; Estereotipos; Opinión pública; Prensa; Reconciliación.

Abstract:

Introduction: In 1898, the direct intervention of the United States in the conflict between Spain and Cuba gave rise to the Spanish-American War, a conflict that would mark the end of Spanish influence in America and Asia, and strengthen the position of the United States on the continent. This research paper focuses on the negative stereotypes that arose in public opinion as a result of this conflict, and analyzes how these affected the mutual perception between both countries. **Methodology:** A comparative analysis is made of the visions that Spain and the United States had of each other after the events of 1898. In addition, the experience of Eduardo Herrera de la Rosa is examined, a Spanish military man who, after meeting American officers during his service abroad, began to question and modify his perception of the United States. **Results:** The analysis shows how, after the war, stereotypes between both nations intensified, but also shows how Herrera's personal experience led him to reconsider his position, adopting a more reconciliatory attitude. **Conclusions:** Herrera, influenced by his direct experience, moved from a hostile view to a more open and conciliatory one, advocating reconciliation between Spain and the United States, which contrasts with the widespread perceptions of the time.

Keywords: Eduardo Herrera de la Rosa; Spanish-American War; 20th Century; Altered Perspectives; Stereotypes; Public Opinion; Press; Reconciliation.

1. Introducción: las secuelas de la guerra hispano-estadounidense de 1898

El paso entre el siglo XIX y el XX estuvo definido por la consolidación del imperialismo, la expansión de las áreas de influencia y las disputas coloniales a nivel global. Para Estados Unidos y España, el año 1898 marcó un antes y un después en sus respectivas políticas exteriores. En el caso de España, el declive del imperio había alcanzado su máxima expresión, ya que la nación tuvo que aceptar una realidad que llevaba siendo aparente desde años anteriores: las últimas colonias en América y Asia habían dejado de pertenecer a España, que se había visto obligada a dejarlas ir, bien a través de la venta o bien a través de la cesión. Con esto, la influencia que una vez España tuvo en el ámbito internacional terminó, quedando dicha nación relegada a un segundo plano. Por el contrario, tras la victoria de 1898, Estados Unidos había consolidado su puesto como potencia mundial, lo que María Dolores Elizalde (2005, p. 21) ha definido como el comienzo de su transformación de nación en imperio.

Para comprender las consecuencias de la campaña hispano-estadounidense es necesario repasar brevemente su contexto. En febrero de 1895 estallaba la Guerra de Cuba, que tenía como objetivo obtener la independencia de España. En términos generales, la opinión pública estadounidense se inclinaba a aplicar acciones más activas. El interés que Estados Unidos tenía sobre dicha isla era mayormente económico y comercial, y a pesar de que las inversiones estadounidenses en Cuba solo suponían un 5% del total en el extranjero, el conflicto acabó afectando negativamente a estos negocios, lo que potenciaba las opiniones que estaban a favor de una intervención bélica (Elizalde, 2005, p. 28). En un principio, el presidente William McKinley decidió tomar una iniciativa pacifista, intentando negociar con España y dirigiendo sus esfuerzos a que la insurrección cubana terminara, regresando así la paz a la isla, lo que beneficiaba al comercio estadounidense. Sin embargo, pronto llegaron noticias que aclamaban cómo España estaba perdiendo la guerra, lo que junto al empeoramiento de la situación económica de los negocios estadounidenses se tradujo en la adopción de posturas más agresivas por parte de la nación norteamericana (Elizalde, 2005, p. 30).

Además de esto, a principios de 1898 se producía el hundimiento del acorazado Maine en La Habana, acontecimiento que según un informe oficial había sido deliberado. La opinión pública estadounidense no tardó en señalar a España como la culpable del supuesto atentado, acontecimiento que junto a la situación anteriormente descrita alimentaba cada día más las voces que pedían una intervención (Elizalde, 2005, p. 30). Respecto a esto, debemos señalar que existen autores como Daniel Fernández de Miguel (2023, p. 24) que han cuestionado la relativa importancia que la historiografía le ha dado a este acontecimiento, puntualizando que, mientras que la norteamericana utiliza el hundimiento del USS Maine para justificar la intervención, la cubana apenas hace mención de este evento, señalando a las pretensiones estadounidenses sobre la isla como causa del conflicto contra España. Finalmente, tras varios años de tensiones, en abril de 1898 estallaba la guerra entre Estados Unidos y España, conflicto que finalizaba en agosto de ese mismo año con la derrota de España. Las consecuencias de este desenlace, como hemos comentado anteriormente, fueron desastrosas para España, ya que terminaba perdiendo sus colonias en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, finalizando así su periodo como potencia colonial.

Con respecto a las relaciones entre ambas naciones, la victoria estadounidense y derrota española también tuvieron consecuencias notables, ya que estas antes de 1898 se basaban en la presencia de España en el continente americano y las pretensiones expansionistas de Estados Unidos por esos territorios, y tras la finalización del conflicto bélico las circunstancias habían sufrido claras transformaciones. En definitiva, la naturaleza de esas relaciones había cambiado completamente. El autor José Antonio Montero Jiménez (2011, pp. 47-48) considera el intervalo entre el final de la guerra hispano-estadounidense y el comienzo de la Primera Guerra Mundial como un periodo de transición, haciendo referencia a que al comienzo de este las relaciones entre ambas naciones estaban determinadas por la posición de España como potencia colonial en América, mientras que al terminar estas eran completamente diferentes, describiéndolas como unas relaciones irrelevantes y menos intensas en comparación con el periodo anterior.

Con el presente trabajo pretendemos indagar en la cuestión de las perspectivas alteradas por la guerra hispano-estadounidense utilizando la experiencia de Eduardo Herrera de la Rosa, un militar español que, en 1907, decidía plasmar en papel su opinión sobre el tema. Para ello, primero repasaremos la visión que cada nación tenía de la otra, apoyándonos en la bibliografía disponible, y poniendo especial interés en los estereotipos que bien aparecieron tras el año 1898 o bien resurgieron con fuerza tras este acontecimiento. Seguidamente, analizaremos la experiencia personal vivida por Eduardo Herrera, un oficial español que a comienzos del siglo XX había tenido la oportunidad de estar en contacto con militares estadounidenses, acontecimiento que había cambiado su manera de pensar y de juzgar a aquel país, y posteriormente compararemos esa perspectiva con la que la opinión pública española parecía tener de Estados Unidos.

2. Perspectivas alteradas: los estereotipos antes y después de 1898

Además de la pérdida de las últimas colonias españolas en América y Asia, otra de las consecuencias más notables de la guerra hispano-estadounidense de 1898 fue el empeoramiento no solo de las relaciones diplomáticas, sino de la percepción que la opinión pública de cada país tenía del otro. Aunque hay que señalar que estas tensiones no eran nuevas, como bien puntualizan autores como Antonio Niño (2012), Carolyn P. Boyd (2002) o Rosa Pardo Sanz (2003), entre otros, el resultado de aquel conflicto vino acompañado del predominio de imágenes cargadas de estereotipos muy negativos.

Comenzando por España, la prensa empezó a destacar artículos y caricaturas que retrataban a Estados Unidos como un país de mercaderes, aventureros y mercenarios. Según señala Rosa Pardo Sanz, el clima de antiamericanismo había provocado que para los españoles Estados Unidos pasara de ser una nación caracterizada por ser joven y dinámica, a convertirse en una de “cerdos, bandidos, bárbaros y borrachos “tocineros jingoes” (Pardo Sanz, 2003, p. 4). Francisco Javier Rodríguez Jiménez y Daniel Fernández de Miguel en su artículo sobre los prejuicios en la visión española de Estados Unidos comentan que para los españoles “los yanquis eran, además, tildados de hipócritas, bárbaros, materialistas, obsesionados con hacerse con el dominio de todo el continente americano. Eran retratados, en definitiva, como la antítesis y amenaza principal de lo hispano” (Rodríguez Jiménez y Fernández de Miguel, 2011, p. 10). Este estereotipo de país imperialista también es tratado por Antonio Niño, quien explica que, en medio del clima belicoso, la prensa española comenzó a explotar la imagen de Estados Unidos como un país que ocultaba sus intenciones e intereses expansionistas detrás de una fachada caracterizada por la lucha por el derecho internacional y el bien humanitario (Niño, 2012, p. 156).

Sin embargo, como señalábamos anteriormente, debemos recordar que estas tensiones no eran nuevas, y que el clima de antiamericanismo que destacó en la visión española tras la derrota de 1898 podía datarse décadas atrás. Algunos autores puntualizan las disputas territoriales de comienzo del siglo XIX entre España y Estados Unidos en el continente americano como inicio de ese clima de animadversión. Rosa Pardo Sanz (2003, p. 2) comenta que, a pesar de que España había apoyado a los colonos americanos durante el proceso de independencia de Gran Bretaña, estos la veían como una nación rival con la que mantendrían continuas disputas a lo largo de las siguientes décadas.

Otro punto por considerar y que señalan autores como por ejemplo Antonio Niño (2012, pp. 156-157) o Francisco Javier Rodríguez Jiménez y Daniel Fernández de Miguel (2011, p. 6) es que el surgimiento de Estados Unidos como nación parecía atentar contra los ideales que defendía España, una nación conservadora y de tradición católica, convirtiéndose para muchos en una amenaza. Antonio Niño (2005, pp. 58-67) habla sobre la relación del desarrollo de estos estereotipos con los mitos nacionales de cada país. En el caso de Estados Unidos, desde el comienzo de su historia como país independiente ya existía el llamado mito del excepcionalismo norteamericano, concepción que los estadounidenses tenían de ser el “pueblo elegido, una nación especial a la que la voluntad divina ha llamado a realizar la tarea de pregonar al mundo su mensaje democrático” (Niño, 2005, p. 61). Además de esto, también habla del mito de la excepcionalidad española, idea que predicaba la “creencia de que España, desde la edad moderna, había seguido un destino histórico distinto, sino opuesto, al de los países europeos más avanzados”, fenómeno que estaría definido por la llamada “decadencia” (Niño, 2005, p. 62).

Por otro lado, y finalizando con esta perspectiva del conflicto, también debemos señalar que hubo una parte de la sociedad española que adquirió una imagen positiva del país norteamericano, ya que durante los años que siguieron al 98 algunos intelectuales mostraron cierta admiración por Estados Unidos como una nación modernizada (Montero Jiménez, 2011, pp. 43-44). Daniel Fernández de Miguel (2012, pp. 83-92) en su libro sobre los orígenes conservadores del antiamericanismo español, comenta que las derechas españolas tras la guerra hispano-estadounidense empezaron a “denunciar la amenaza imperialista que se cernía sobre ambos lados del Atlántico”, mientras que a lo largo del primer tercio del siglo XX las opiniones más liberales y republicanas ya habían “pasado página”, haciendo referencia a los intelectuales que miraban con positivos ojos al país norteamericano.

Con respecto a la visión que la opinión pública estadounidense tenía en general de España, la Leyenda Negra promovida por los ingleses había vuelto a resurgir, y los estereotipos de los españoles como crueles bárbaros se hacían populares, aunque a diferencia de lo que ocurría con el caso de España, esta perspectiva estadounidense no pareció prevalecer por mucho, y por el contrario fue una ocurrencia breve y corta (Boyd, 2002, p. 320). Antes de que estallara la campaña hispano-estadounidense, y como bien señala Carolyn P. Boyd, ya existían prejuicios sobre España y sus habitantes en Estados Unidos, estereotipos que se podían dividir en dos: por una parte, el de los españoles como crueles, fanáticos, codiciosos y arrogantes, es decir, que acompañaban el relato de la Leyenda Negra; y por otro una visión completamente distinta, la de la España Romántica, que ofrecía “una alternativa a la vida burguesa excesivamente civilizada y monótona” (Boyd, 2002, pp. 317-318).

Richard L. Kagan (2002, p. 23) comenta que esa visión romantizada de España es comúnmente asociada a Washington Irving, escritor estadounidense y jefe de la Embajada de Estados Unidos en España entre 1842 y 1846, y que visualizaba a los españoles como personas pintorescas. Además de diplomático, Irving escribió una serie de libros dedicados a España que nacieron a partir de su primer viaje por la península: *Una historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, publicado en 1828, *Crónica de la conquista de Granada* en 1829, y *Cuentos de la Alhambra*, de 1832 (Adorno, 2002, p. 49). Citando nuevamente a Richard L. Kagan, esta vez en su libro *The Spanish Craze* (2019, p. 137), donde esta perspectiva romántica recibe el nombre de “Sunny Spain”, vemos que el interés de Irving por España comenzó en su infancia, leyendo a clásicos como Miguel de Cervantes o Pedro Calderón de la Barca, y que una de sus fijaciones era la España morisca.

Sobre esta perspectiva alterna, hay que comentar que algunos autores como por ejemplo José Antonio Montero Jiménez (2011, p. 43) han señalado que, aunque existía una tradición hispanista en el ámbito universitario de Estados Unidos durante todo el siglo XIX, esta se centraba únicamente en aspectos muy concretos de la cultura de España y en ocasiones sobre una sociedad española que ya no existía y difería en gran medida de la realidad. Antonio Niño (2005, p. 64) comenta que esa Leyenda Negra heredada de Inglaterra fue utilizada por los estadounidenses como un “instrumento de descrédito”, justificando de esta manera la expansión de dicha nación por territorio mexicano y el Caribe:

El desprecio popular norteamericano hacia lo hispano en general, no carente de cierto componente racista, afectaba también a la imagen de España pues, como es sabido, la imagen estadounidense de lo hispano se construye con elementos predominantemente hispanoamericanos (Niño, 2005, p. 65).

Unos años después de que finalizara la guerra hispano-estadounidense y se reanudaran las relaciones diplomáticas entre ambos países, la locura española de la que habla Richard L. Kagan en su libro *The Spanish Craze* (2019) y que se caracterizó por una fascinación por el arte, cultura y lengua española regresaba. El autor definía este fenómeno como una fiebre que tras los acontecimientos de 1898 se transformaba en una epidemia que se extendió rápidamente por el territorio de Estados Unidos e infectó el “gusto en numerosos ámbitos, especialmente en el arte y la arquitectura, pero también en la música, el teatro, el cine y la literatura, junto con la moda y, en un grado más limitado, la alimentación” (Kagan, 2019, p. 4).

3. Eduardo Herrera de la Rosa: militar, escritor y docente

Eduardo Herrera de la Rosa destacó por ser el agregado militar español en la Legación de España en Tokio entre 1908 y 1925, año en el que se retiró del servicio militar, y posteriormente Jefe Territorial de la Falange Exterior en Japón entre 1938 y 1946. Era originario de Cádiz, y

nació en 1869. En 1886 comenzaba sus estudios en la Academia General Militar, de la que se graduaría en 1893. Su primer destino fue el Fuerte de Cabrerizas Bajas, en Melilla, y posteriormente ingresaría en la Escuela Superior de Guerra para continuar ampliando sus estudios. En 1898 era asignado nuevamente en Marruecos, lugar en el que permanecería durante los siguientes años (Alonso Verdugo, 2023, pp. 138-140)

En 1904 recibía la oportunidad de asistir como agregado militar español en la recién comenzada guerra ruso-japonesa, en la que desarrollaría tareas de observación en el bando japonés. Durante su estancia en aquella campaña cruzó caminos con otros agregados militares extranjeros, entre ellos estadounidenses, encuentro que, como veremos más adelante, comenzó a influenciar en la percepción que Herrera, como militar español, tenía de aquel país (Alonso Verdugo, 2023, p. 140).

Además de ser un militar español en servicio, Herrera también dedicó parte de su tiempo a la docencia y a la escritura. Para finales de 1905, unos meses después de regresar del continente asiático, había recopilado todo el conjunto de anotaciones que había escrito durante las labores de observación en un libro titulado “Impresiones recogidas en la campaña ruso-japonesa con el ejército del general Baron Nogui”, aunque este documento no lo publicaría como tal, sino que se lo entregaría a sus superiores (Alonso Verdugo, 2023, p. 141). Durante los siguientes años redactó artículos en diferentes medios, incluyendo la revista comercial *Mercurio* y periódicos como *Diario de la Marina* o *La Correspondencia Militar*, textos que en su mayoría se centraban en Japón, aunque como veremos más adelante también trató otros temas, como por ejemplo las relaciones entre España y Estados Unidos (Alonso Verdugo, 2023, p. 170). Para noviembre de 1907, Herrera estaba involucrado en un proyecto impulsado por el Estado Mayor Central para realizar unas memorias de la guerra ruso-japonesa, trabajo en el que colaboraría con otros agregados militares españoles que también fueron enviados a aquella campaña con tareas de observación (Alonso Verdugo, 2023, p. 171).

Con respecto a su labor docente, poco después de regresar a España, también recibía la noticia de que, por sus servicios durante el conflicto ruso-japonés, se le había concedido la oportunidad de trabajar como profesor en la Escuela Superior de Guerra, institución en la que enseñaría una asignatura llamada “Nociones de geología y geografía militar y estratégica” (Alonso Verdugo, 2023, p. 166). A principios de 1906, comenzó a impartir una serie de conferencias tituladas “Impresiones acerca de las cualidades morales y orgánicas del ejército japonés”, charlas que se hacían cada semana hasta finales de abril de ese mismo año, y en las que él mismo utilizaba su experiencia y memorias de la guerra ruso-japonesa como material didáctico (Alonso Verdugo, 2023, pp. 168-169). Otro conjunto de conferencias empezaría en mayo de 1908, esta vez centradas en el asedio a Port Arthur y de nuevo con Herrera como orador (Alonso Verdugo, 2023, p. 169).

En marzo de 1908 a Herrera se le presentó otra gran oportunidad, una que marcaría el devenir de su carrera y de su vida personal: habían aceptado su solicitud de convertirse en el nuevo agregado militar de la Legación de España en Tokio. Esta posición vino acompañada de una serie de retos y dificultades que Herrera estuvo dispuesto a sobrellevar, incluyendo mudarse a un país con una cultura, idioma y modo de ser completamente diferente al de España. Sin embargo, su interés y pasión por el país asiático no lo detuvieron, y a principios de junio comenzó el viaje a su nueva vida, incorporándose a su nuevo puesto el 30 de junio de 1908. Eduardo Herrera de la Rosa ejercería de agregado militar en aquella delegación por casi dos décadas, hasta que en 1925 decidía abandonar la vida militar y retirarse del servicio activo, aunque continuó residiendo en aquel país hasta 1946 (Alonso Verdugo, 2023, p. 216).

4. El conflicto hispano-estadounidense a través de los ojos de Eduardo Herrera de la Rosa: un cambio de perspectiva

Como hemos comentado antes, además de militar, Herrera también fue escritor. Entre finales de mayo y principios de junio de 1907, Herrera publicaba tres artículos en los siguientes medios: *La Correspondencia Militar* (Herrera, 1907a), la revista comercial *Mercurio* (Herrera, 1907b) y el *Diario de la Marina* (Herrera, 1907c) respectivamente. El tema principal de todos giraba en torno a la reacción que había tenido el periódico estadounidense *Evening Sun* frente a la noticia de que desde Washington se felicitaba el nacimiento del nuevo príncipe heredero a la corona española¹. El capitán español aprovechó estos artículos para reflexionar sobre lo que la guerra entre Estados Unidos y España, ocurrida casi una década atrás, había supuesto no solo para su país, sino para él mismo desde un nivel emocional.

En el artículo de la revista *Mercurio*, publicado el 1 de junio de 1907, Herrera describía el Desastre del 98 como los “tristes sucesos” que habían turbado la amistad entre ambos países, y que su impresión del país norteamericano se había visto afectada negativamente y sin la capacidad de mejorarla (Herrera, 1907b, p. 1191). Tanto en el artículo publicado en *La Correspondencia militar* del 18 de mayo como en el del *Diario de la Marina* del 5 de junio, el militar español describe con mayor detalle esas impresiones. Comenzaba diciendo que no quería juzgar si la pérdida de esas colonias fue ventajosa para España o no, pero lo que le provocaba indignación fueron los medios empleados para que esa pérdida se produjera, explicando que Estados Unidos había aprovechado un incidente para “intervenir en casa ajena” (Herrera, 1907a, p. 1, 1907c, p. 3). Mencionaba que el país norteamericano había obtenido el apoyo moral de Inglaterra, y comparaba lo que había pasado entre Estados Unidos y España con lo ocurrido durante la Segunda Guerra Bóer, acontecimiento que comenzó en octubre de 1899 entre Inglaterra y dos estados independientes africanos, y que él llamaba con el nombre de la “Guerra del Transvaal”. Con las siguientes palabras explicaba bajo su perspectiva las diferencias entre ambas guerras:

La diferencia entre estos dos casos estribó en que las acciones exteriores fueron bien distintas; pues aunque en el Sur de Africa se pedía á voz en grito la intervención de la justicia humana, siquiera fuese con el derecho del respeto que merecía el desenvolvimiento de la vida de un pueblo que había demostrado saberse gobernar, los Estados Unidos entonces no encontraron prudente hacerse eco del requerimiento, como heraldos de la justicia humana entre los pueblos, ni levantaron su espada, como lo hicieron contra nosotros en Cuba (Herrera, 1907a, p. 1).

Además de esta comparación, Herrera reconocía que existía otro elemento más, uno que según él le producía “desesperación de todo aquello que no puede confesarse, que no tiene disculpa, por haberse podido evitar” (Herrera, 1907a, p. 1). Hablaba de Estados Unidos como un país industrial y comercial, rico y con poderío financiero, un “pueblo nuevo fundido en el molde de la vida moderna y positiva”, mientras que ellos, refiriéndose a los españoles y España como nación, eran viejos, “batidos por el yunque de las guerras, sin más objetivos que la defensa de ideas” (Herrera, 1907a, p. 1). Para Herrera, el ejército español, del que él mismo era parte, era “el depositario de esa historia (...); y guardaba en su escudo (...) los laureles recogidos por todo el mundo, con la suerte ó con la desgracia, pero siempre ruda y tenazmente conquistados” (Herrera, 1907a, p. 1). Herrera comenta que había llegado la hora de que España se convenciera de la necesidad de perder Cuba, pero aún en esta situación se prefirió la guerra,

¹ Alfonso de Borbón y Battenberg nació el 10 de mayo de 1907 y fue el primogénito de Alfonso XIII, aunque nunca llegaría a heredar el trono puesto que en 1931 nació la Segunda República, y unos años después él mismo renunciaba a sus derechos dinásticos.

aunque esto significara el sacrificio del ejército y de la armada española. Con las siguientes palabras Herrera explicaba el resultado de aquel conflicto y la lógica que, según pensaba, España había decidido seguir:

Es decir, en tal derrotero extraviado, no sólo nos pareció muy bien exponer á Puerto Rico y Filipinas, sino que además encontramos buena la ocasión para que los Estados Unidos ganasen el título de nación guerrera y victoriosa y que todo ello figurase conquistado en lid y á costa de uno de los ejércitos de mayor historia, como es el nuestro (Herrera, 1907a, p. 1).

Regresando de nuevo al artículo de la revista *Mercurio*, Herrera explica que precisamente con esa perspectiva había llegado al continente asiático en 1904 para asistir en sus labores de agregado militar español en la guerra ruso-japonesa, y que cuando se encontró con militares estadounidenses no pudo evitar mostrar “una frialdad que salía del fondo del alma”, a pesar de que, según atestigua, estos oficiales le habían tratado con afecto. Herrera asegura que, después de que finalizara su trabajo en aquella campaña y tuviera que regresar a España a través de Norte América, comenzó a cuestionarse la actitud de estos estadounidenses, explicándolo con las siguientes palabras:

Dejé el teatro de la guerra, y fueron tales las muestras de distinción que, sólo por el hecho de ser español, recibí al recorrer parte del territorio de Norte América, que comencé á pensar seriamente si aquella uniformidad de sentimientos, expresada por gentes que no suelen exagerar la nota en este sentido, podría interpretarse como un deseo vehemente de desagravio (Herrera, 1907b, p. 1191).

Aunque no especifica qué tipo de muestras de distinción había recibido, sí que dedicó parte de los tres artículos que mencionamos en este trabajo para narrar una experiencia que tuvo en su viaje de regreso a Europa, y que para él parece ser una prueba más del aparente aprecio que Estados Unidos tenía por la nación española. Comenzaba explicando que se encontraba en el transatlántico alemán *Friedrich der Grosse*, y que, ya desde los primeros días, había recibido muestras de distinción por parte de otros pasajeros, que puntuaba eran en su mayoría “americanos” (Herrera, 1907b, p. 1191)². Comenta Herrera que, como era costumbre en viajes de cierta duración, se organizaron fiestas donde se recolectaban limosnas para los naufragos, y que en una de estas ocasiones, tras terminar la comida, un abogado estadounidense se levantó, pidió la palabra y, tras agradecer al capitán del navío, dijo que “iba á tener el gusto, cumpliendo los deseos del pasaje, de aludir en su discurso á otro capitán, al del bravo y noble Ejército español, que viajaba en el buque”, refiriéndose al propio Herrera (Herrera, 1907b, p. 1191). El militar español comenta que ante tales muestras se veía obligado a contestar, utilizando el siguiente discurso:

Yo agradezco intensamente esta manifestación sincera de simpatía y cariño que tributáis á mi patria idolatrada, y os confieso que nada me extraña, porque es el epílogo de las que he recibido en la campaña por parte de los bravos é inteligentes oficiales de vuestro Ejército, y de las que recogí del pueblo americano á mi paso por los Estados Unidos. No podéis figuraros cuánto siento que acontecimientos tristes y que pasaron para olvidarse hayan turbado algún día las corrientes naturales de simpatías que existen entre nuestras respectivas razas. Mi vieja y noble patria no sabe guardar rencores: la historia política de toda la América lo demuestra; no dudo que interpreto en estos momentos los sentimientos del alma española brindado por Mr. Roosevelt,

² Aunque por el contexto suponemos que se estaba refiriendo a los pasajeros estadounidenses, hay que puntualizar que en otras ocasiones Herrera se ha referido a ellos mayoritariamente como “norteamericanos”.

como representación personificada del pueblo Unido. (...). Yo ahora, señores, personificando también á mi pueblo, pido á ustedes que beban conmigo á la salud de mi Rey, del Rey Alfonso XIII de España (Herrera, 1907b, p. 1191).

Continuaba asegurando que la reacción de los presentes a sus palabras había sido cálida y positiva, y puntualiza que, en su mesa, donde también se sentaba el capitán del barco, se encontraba el director del Banco de California, a quién llamaba “Míster Murphi” y que se había acercado para decirle:

Yo le ruego y le suplico á usted que cuente esto en su país, que se entere bien de la simpatía que nosotros, ahora más que nunca, sentimos por ustedes, y que sepa todo el que de allí venga á los Estados Unidos que el título de español será la mayor garantía que tendrá para abrirse camino (Herrera, 1907b, p.1191).

Para finalizar con este relato, en las publicaciones de *La Correspondencia Militar* y el *Diario de la Marina*, Herrera añadía un párrafo final comentando que en la prensa estadounidense actual se estaba comentando el nacimiento del príncipe heredero español, y que precisamente por eso había querido plasmar su experiencia en papel, sintiéndose además obligado a hacerlo. Finalmente, Herrera termina el artículo, afirmando que, aunque la guerra era “un mal inevitable, para el cual deben estar siempre dispuestas las naciones, siempre será muy hermoso todo aquello que favorezca la buena armonía y la paz del mundo” (Herrera, 1907a, p. 1, 1907c, p. 3).

5. Conclusiones

Al comienzo de este artículo pudimos comprobar a través del análisis bibliográfico que, como consecuencia de la guerra hispano-estadounidense que estallaba en 1898, no solo habían empeorado las relaciones diplomáticas entre España y Estados Unidos, sino que la opinión pública que cada uno tenía del otro había comenzado a inundarse de estereotipos dañinos y cargados de animadversión. Por el lado español, Estados Unidos era una nación expansionista, hipócrita y una amenaza para los ideales hispanos. Por el estadounidense, los estereotipos derivados de la Leyenda Negra, visión heredada de Inglaterra, se reforzaban, visualizando a los españoles como bárbaros y fanáticos religiosos. Sin embargo, también comprobamos que había sectores en ambas naciones que se oponían a esa visión negativa, sobre todo en el caso de Estados Unidos, donde desde principios del siglo XIX prevalecía entre algunos intelectuales una perspectiva más romantizada de España.

El objetivo principal de este trabajo era profundizar en este tema a través de la experiencia personal de Eduardo Herrera de la Rosa, un militar español que, después de entrar en contacto con oficiales estadounidenses y visitar de forma transitoria aquel país, había comenzado a cuestionarse si sus impresiones de Estados Unidos eran ciertas o exageradas por el llamado Desastre del 98. Era el mismo Herrera quien reconocía que los resultados de aquella campaña turbaron la opinión que hasta ese momento tenía de Estados Unidos, y que el resentimiento que guardaba impedía que esta mejorara. Herrera describía aquel país como una nación joven, industrial y mercantil, que promovía la vida moderna. Al comienzo del presente trabajo, aprendimos que una parte de la sociedad española, tanto antes como después de 1898, sentía cierta admiración por Estados Unidos como referente de país moderno, por lo que la manera en que Herrera describe esta nación puede encajarse perfectamente en esta visión. Sin embargo, el militar español no podía ocultar la decepción que sintió tras aquellos acontecimientos de 1898, haciendo hincapié sobre todo en la manera que Estados Unidos se había “inmiscuido en asuntos ajenos” (Herrera, 1907a, p. 1). Esto quizás pueda ajustarse al estereotipo de hipócritas y expansionistas que comentábamos al comienzo del trabajo, aunque

definitivamente sin llegar a expresar unas opiniones tan extremas como los que comentábamos.

Por otro lado, también hemos observado que ese resentimiento en el caso de este militar español no duró muchos años, puesto que para 1905 y tras estar en contacto con militares estadounidenses, comenzó a plantearse con otros ojos aquella situación, y reflexionar con mayor profundidad lo que había pasado entre España y Estados Unidos, llegando incluso a culpar en cierta medida a su propio país por los resultados de la guerra, ya que como vimos no le pareció lógico que España arriesgara otras colonias como por ejemplo Puerto Rico y Filipinas a cambio de entrar en guerra con Estados Unidos y continuar defendiendo su hegemonía sobre Cuba. Además de esto, el relato que Herrera comparte en los tres artículos mencionados, y en el que describe las muestras de aprecio que había recibido a lo largo de su viaje, pueden ser una muestra más de esa fiebre por lo hispano, visión defendida por Richard L. Kagan (2019) y que comentábamos al comienzo del artículo.

En definitiva, para terminar con el presente trabajo y basándonos en lo que hemos visto hasta ahora, hemos comprobado a través de las palabras y testimonio del militar español Eduardo Herrera de la Rosa que, a pesar de los rencores y prejuicios derivados de la guerra hispano-estadounidense y las disputas territoriales entre España y Estados Unidos durante el siglo XIX, hubo casos en los que se terminó abogando por la reconciliación y el diálogo entre ambas naciones.

6. Referencias

- Adorno, R. (2002). Washington Irving's Romantic Hispanism and Its Columbian Legacies. En R. L. Kagan (Ed.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States* (pp. 49-105). University of Illinois Press.
- Alonso Verdugo, C. (2023). *La influencia del poder militar en las relaciones entre España y Japón durante la primera mitad del siglo XX: el caso de Eduardo Herrera de la Rosa* [Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca]. Repositorio Científico GREDOS Universidad de Salamanca.
- Boyd, C. P. (2002). La imagen de España y de los españoles en Estados Unidos de América. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 22, 317-328. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2654863.pdf>
- Elizalde, M. D. (2005). Las relaciones entre España y Estados Unidos en el umbral de un nuevo siglo. En L. Delgado y M. D. Elizalde (Eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX* (pp. 19-56). Biblioteca de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fernández de Miguel, D. (2012). *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Ediciones Genuève.
- Fernández de Miguel, D. (2023). El enemigo de la Splendid Little War. En L. Delgado Gómez-Escalonilla (Ed.), *Somehow different. España vista desde Estado Unidos* (pp. 19-46). Editorial Catarata.
- Herrera de la Rosa, E. (1 de junio de 1907b). Españoles y Norteamericanos. *Revista comercial ibero-americana* Mercurio, p. 1191. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/results?id=1be5190c-0716-4a78-bfdc->

[8693e203977a&page=1](https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/results?id=26cbf8f5-e4ea-4489-b850-75c088ec0f78&page=1)

Herrera de la Rosa, E. (18 de mayo de 1907). Reacción americana en favor de España. Es cierta y sincera. *La Correspondencia Militar*, p. 1.
<https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/results?id=26cbf8f5-e4ea-4489-b850-75c088ec0f78&page=1>

Herrera de la Rosa, E. (5 de junio de 1907). Reacción americana en favor de España. Es cierta y sincera. *Diario de la Marina*.
https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2001086254

Kagan, R. L. (2002). From Noah to Moses: The Genesis of Historical Scholarship on Spain in the United States. En R. L. Kagan (Ed.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States* (pp. 21-48). University of Illinois Press.

Kagan, R. L. (2019). *The Spanish Craze. America's Fascination with the Hispanic World, 1779-1939*. University of Nebraska Press.

Montero Jiménez, J. A. (2011). *El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*. Biblioteca Nueva.

Niño Rodríguez, A. (2005). Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense. En L. Delgado y M. D. Elizalde (Eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX* (pp. 57-94). Biblioteca de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Niño Rodríguez, A. (2012). *La americanización de España*. Editorial Catarata.
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcb0119>

Pardo Sanz, R. M. (2003). España y Estados Unidos en el siglo XX: de la rivalidad, el recelo y la dependencia a la cooperación. *Ayer*, 49, 13-53.

Rodríguez-Jiménez, F. J. y Fernández de Miguel, D. (2011). La larga durabilidad de los estereotipos. El peso de los prejuicios en la visión española de Estados Unidos. *Cuadernos de ALDEEU. Revista oficial de la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos*, 23, 1-28.
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmw4g3>

AUTORA:

Carmen Alonso Verdugo:
Universidad de Salamanca.

Carmen Alonso Verdugo se graduó en el Grado en Historia por la Universidad de Huelva en 2018 y realizó en 2019 el Máster Universitario de Estudios en Asia Oriental de la Universidad de Salamanca en su modalidad Especialidad en Estudios Japoneses. Por otra parte, es doctora en Historia por la Universidad de Salamanca desde 2023, y su línea de investigación se centra en las relaciones hispano-japonesas del siglo XX desde una perspectiva militar.

c.alonsoverdugo@usal.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-1003-4533>